



Sin nada a cambio, y bajo amenazas de Trump, México aceptó recibir a inmigrantes

(Maurizio Guerrero, pág. 32-34)

Nueva York.-A cambio de vagas promesas de inversión y ante las amenazas de funcionarios de Estados Unidos, sobre que Donald Trump haría algo “realmente terrible”, el gobierno de México cedió y ahora alberga a docenas de miles de inmigrantes que solicitan asilo en las cortes estadounidenses. Según el libro *Border Wars: Inside Trump’s Assault on Immigration*, de los reporteros de *The New York Times* Julie Hirschfeld Davis y Michael Shear, el ahora canciller Marcelo Ebrard y su equipo de negociadores acordaron la implementación del protocolo “Remain in Mexico” (Quédate en México), pese a que de manera pública manifestaron que la decisión fue tomada unilateralmente por Washington. Las negociaciones que se realizaron durante la transición entre las administraciones de Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto fueron aceleradas por los amagos de Trump lanzados después de las elecciones intermedias de noviembre de 2018, cuando dijo que estaría dispuesto a cerrar la frontera sur de Estados Unidos y restringir el asilo, reseña el libro publicado este mes.

El texto menciona que el hecho de que los estadounidenses hubieran podido obtener un compromiso de los mexicanos para comenzar a retomar a los inmigrantes significaba que había espacio para un acuerdo. Sobre todo, lo que los llevó ahí fue la amenaza de que Trump estaba tan loco, como a veces parecía...Para que México aceptara, según Davis y Shear, Estados Unidos tendría que comprometerse con un plan de desarrollo de 10 mil millones de dólares para México y los países centroamericanos, que se anunciaría primero. Eso permitiría a México señalar una ventaja para su cooperación con el nuevo acuerdo. Esa inversión, sin embargo, no se ha concretado, confirmaron voceros de la Secretaría de Relaciones Exteriores a Proceso. El negociador de los detalles del acuerdo fue, según el libro, Javier Lopez Casarín, quien no era ni es funcionario de la Cancillería mexicana. Es descrito como la “mano derecha” de Ebrard. López Casarín es pre-sidente del Consejo Técnico, Académico y Científico del Consejo Consultivo de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Súplica y amago

Pese a las mutuas garantías, el acuerdo estuvo a punto de naufragar. El diario *The Washington Post* publicó el 24 de noviembre último que el gobierno de Trump se encontraba en las etapas finales de las conversaciones con México para implementar “Remain in Mexico”, oficialmente rebautizado como “Protocolos de Protección de Migrantes” (MPP). El reportaje del *Post* “enfureció y asustó al equipo negociador mexicano. Ya estaban recibiendo críticas políticas en su país, incluso, por entablar negociaciones con el equipo de Trump, dijeron los mexicanos, y ahora que los detalles se habían filtrado, la resistencia que



enfrentaban se estaba intensificando”.La entonces secretaria designada de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, emitió un comunicado para rechazar la existencia de pactos entre el gobierno entrante de López Obrador y el gobierno de Trump. Las conversaciones se estancaron. El negociador estadounidense recurrió entonces “a la súplica” y una vez más a la amenaza. “Taylor rogó a López Casarín y a su equipo para que mantuvieran el rumbo de las negociaciones. ‘Trump se está volviendo loco por esto. Esta es nuestra última esperanza para evitar que haga algo realmente terrible’”.Los mexicanos cerraron el acuerdo, sin firmas ni documentos, con dos condiciones: la inversión de 10 mil millones de dólares para México y Centroamérica, y que el gobierno de Estados Unidos lo anunciara como una medida unilateral.

Illegal

Juristas y grupos civiles han denunciado que el MPP o “Remain in Mexico” viola los compromisos internacionales sobre los re-fugiados y solicitantes de asilo, así como los protocolos nacionales. “La política de retorno forzado viola la prohibición legal contenida en las leyes de Estados Unidos, así como en obligaciones internacionales, que impide devolver a per-sonas que buscan la protección estadounidense ante persecución y tortura”, según un informe de octubre reciente del grupo civil Human Rights First (HRF). Titulado Órdenes desde arriba: abusos masivos contra los derechos humanos bajo la política de la administración Trump de devolver a México, el informe añadió que el protocolo MPP “pasa por alto descaradamente las leyes de asilo y las protecciones del debido proceso que el Congreso (de Estados Unidos) aprobó para los refugiados que buscan protección en la frontera”.El protocolo viola, incluso, sus lineamientos de implementación al devolver a México a migrantes que temen por su seguridad en territorio mexicano. HRF documentó más de 340 denuncias públicas por violación, secuestro, tortura y otros actos violentos contra solicitantes de asilo que re-gresaron a México bajo el MPP.

Estos migrantes que escapan a la marginación y violencia esperarán unos dos años en México en condiciones que a menudo son “inhumanas y horribles”, según HRF. En la ciudad de Matamoros, por ejemplo, más de mil niños, familias y adultos duermen en las calles frente a la garita fronteriza, sin acceso adecuado a agua o saneamiento.Hasta agosto, la espera promedio para la resolución de casos de asilo en cortes es-tadunidenses era de 696 días, según TRAC, aunque con variaciones notables. La espera promedio para salvadoreños, por ejemplo, era de 836 días. Esos migrantes internacionales se suman a los 26 mil individuos varados en México, a quienes el gobierno de Estados Unidos se niega a aceptar solicitudes de asilo.

---ooo0ooo---



Detrás de todo, la mano del “Mayo” Zambada

(J. Jesús Esquivel, pág. 6-10)

Washington.—En esta ciudad funcionarios y exfuncionarios estadounidenses no tienen empacho en considerar la captura y liberación de Ovidio Guzmán López – hijo de Joaquín El Chapo Guzmán– como una claudicación del gobierno de Andrés Manuel López Obrador ante el Cártel de Sinaloa. “El presidente de México acaba de hacer un pacto con el Diablo, él esencialmente le dice al Cártel de Sinaloa: ‘Ustedes son los que mandan’”, comenta a Proceso Jack Riley, exjefe de operaciones de inteligencia de la DEA, que dedicó gran parte de su carrera a perseguir al capo sinaloense.

Nueva alianza criminal

El jueves 17 en el sector de Tres Ríos, en Culiacán, efectivos de la Guardia Nacional y de la Secretaría de la Defensa Nacional tuvieron en sus manos a Ovidio Guzmán, pero lo dejaron ir debido a la desmesurada reacción de la organización criminal que controla el hijo del Chapo. A Riley, uno de los exfuncionarios de la DEA que mejor conoce la estructura y modus operandi del Cártel de Sinaloa, le asombran las palabras de Andrés Manuel López Obrador para justiciar el fracaso del operativo: “El presidente mexicano dio un drástico giro en la dirección equivocada. Liberar a Ovidio es una claudicación ante el Cártel de Sinaloa. Es como decirles a esos criminales: ‘Ustedes son los dueños y los que mandan en Sinaloa’”.

“Los Chapitos”

Ovidio Guzmán López es integrante de la agrupación criminal conocida como Los Chapitos, en la que también están sus hermanos Jesús Alfredo, César, Joaquín e Iván Archivaldo, quien la dirige. En mayo de 2008, Édgar, otro hijo del Chapo Guzmán, fue ejecutado en Culiacán por sicarios de los hermanos Beltrán Leyva, quienes se escindieron del Cártel de Sinaloa. El capo sinaloense tiene cuatro hijas: Alejandrina Giselle, Griselda Guadalupe y las mellizas María Joaquina y Emaly, pro-creadas con Emma Coronel Aispuro. Luego de que el pasado 17 de julio Brian Cogan, el ministro de la Corte federal del Distrito Este de Brooklyn, Nueva York, que sentenció a Guzmán Loera, circuló el rumor de que los hijos del Chapo tenían los días contados. Según esa versión, las plazas a su cargo serían reclamadas por El Mayo Zambada o el Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), agrupación que en agosto de 2016 secuestró a dos de los hijos de Guzmán Loera que fueron.



La logística de los sicarios

Todos los hijos del Chapo –reconocidos legalmente por él– están encauzados judicialmente en Estados Unidos por delitos que incluyen el tráfico de cocaína, marihuana, metanfetamina, heroína y lavado de dinero. Son requeridos por autoridades de California, Nueva York, Illinois, Texas, Atlanta, la capital estadounidense y otras entidades. “Por el acuerdo de extradición que tenemos vigente con México, si las autoridades de ese país detienen a uno o a todos los hijos del Chapo, consideran de inmediato su captura con fines de extradición. Ese es el compromiso bilateral; pasa lo mismo con delincuentes buscados por el gobierno mexicano en caso de que los capturemos nosotros”, detalla uno de los funcionarios del Departamento de Justicia. No obstante que Iván Archivaldo y Jesús Alfredo son de entre Los Chapitos a los que quisiera echarles el guante la DEA, el Departamento de Justicia sostiene que la captura de cualquiera de los integrantes varones de la familia Guzmán es un golpe duro a la banda criminal.

El aval de AMLO

El viernes 18, en su conferencia matutina en Oaxaca, López Obrador admitió que avaló la decisión de liberar a Ovidio Guzmán, luego de valorar las consecuencias de la violencia desatada por los sicarios regados en Culiacán: “Estuve de acuerdo con eso porque no se trata de masacres; ya se terminó. No puede valer más la captura de un delincuente que las vidas de las personas. No se puede apagar el fuego con el fuego, esta es la diferencia de esta estrategia con las que han hecho los anteriores gobiernos. Nosotros no queremos muertos, no queremos la guerra, esto les cuesta trabajo entender a muchos; pero la estrategia que se estaba aplicando convirtió al país en un cementerio... La decisión la tomó el gabinete de seguridad de manera conjunta, colegiada. Yo respaldé esta postura porque considero que lo más importante es la protección de las personas, que no haya muertos.

---ooo0ooo---

Romero Deschamps, cinco sexenios en la gloria...

(Arturo Rodríguez García, pág. 26-31)

Desde que asumió la dirigencia nacional del sindicato petrolero, Carlos Romero Deschamps arrastraba señalamientos de los disidentes por presuntos nexos con el narco; también lo acusaban de ser “el Judas” que vendió a su antiguo protector, Joaquín Hernández Galicia, La Quina, y rápidamente heredó la fama de corrupto y beneficiario de negocios tanto legales como ilegales, así como de desvíos de recursos de Pemex, exhibiendo él y su familia una fortuna hasta hoy incalculable. Ninguna denuncia prosperó y, desde el sexenio de Carlos Salinas de



Gortari hasta el de Enrique Peña Nieto, Romero Deschamps transitó, con algunos altibajos, como dirigente de los trabajadores petroleros al puro estilo del vetusto corporativismo sindical.

El hombre útil

Al asumir la dirigencia del sindicato petrolero, el discurso de Romero Deschamps distaba mucho de lo que eventualmente sería su desempeño. Renuente a las entrevistas y a los discursos, desde entonces y hasta ahora, el recién retirado dirigente petrolero, en su discurso de toma de posesión, dijo: “Me comprometo solemnemente a defender, aun a costa de mi propia vida, los sa-grados intereses de los trabajadores, y a no permitir de ningún modo que sean violados sus derechos, porque todos nuestros com-pañeros merecen respeto, porque el sindicato petrolero es una entidad prestigiada que sigue viva y actuante...” Un discurso pleno de retórica apasionada lo llevó a prometer cesar los despidos que operó Guzmán Cabrera, a comprometer el voto de los petroleros y sus familias al PRI, a “jamás hacer una alianza con los enemigos” de Carlos Salinas de Gortari, a quien llamó “presidente de lujo.

Auge y caída

El pasado 18 de marzo, en la Refinería de Tula, Hidalgo, López Obrador encabezó la conmemoración de la expropiación petrolera. Por primera vez desde ese hecho realizado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938, el sindicato petrolero no tuvo representación. La concentración incluyó a numerosos empleados no sindicalizados de Pemex, así como contingente populares y campesinos de la región. Materializaba el evento el distanciamiento del único presidente de México que desde que asumió la dirigencia no quiso posar con Romero Deschamps y precisamente en el lugar donde fincó su liderazgo gremial. Nacido en Tampico en 1943, Carlos Antonio Romero Deschamps distaba mucho de los trajes impecables que suele lucir, pues era un joven recogedor de leña que un día fue invitado a trabajar en Pemex por un petrolero que lo envió a Salamanca. En una entrevista concedida a Proceso en 2002, La Quina contó que Romero Deschamps empezó a trabajar como even-tual en Salamanca, hasta que su primo hermano Víctor Deschamps lo ayudó a conseguir la planta y fue quien, cuando era secretario de la Sección 24, se lo presentó.

---ooo0ooo---